

Querido cura

Hace ya mucho tiempo paseaba yo con un cura bueno por el jardín de una casa de ejercicios. Mira Eladio -le decía- **siento por los sacerdotes y religiosos un amor especial**, una preocupación preferente. Se me impone desde dentro una reciprocidad a vuestra entrega. Mis manos de laico y padre de familia se me escapan como mariposas para bendeciros. Me sorprendió la rauda respuesta: “*Eso es un don, Jairo Javier, eso es un don. No dejes de ponerlo en práctica. Los sacerdotes lo necesitamos*”.

Sí, le estoy haciendo caso. A lo largo de mi vida les he volcado mi afecto y mi sinceridad. No he discriminado entre hombres y mujeres, diocesanos o profesos, jerarquías o simples legos. Siempre les he tenido un cariño especial, no lo he disimulado nunca. **Pero también les he pedido coherencia, como mínimo.**



Algunas veces me encuentro con consagrados que me miran por encima del hombro, como haciéndome notar mi ignorancia e impiedad, mostrándome que “la clase de tropa” nada puede aportar a un elegido. Es la conocida reacción aquélla: “*Todo tú eres pecado desde que naciste, y ¿nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron de la sinagoga*” (Jn 9,34). En esos casos **no se puede insistir en dar amor a quien sólo busca prestigio, autocomplacencia, poder o distancia de casta.**

Hay otros cuya inseguridad les impide soportar el más mínimo cuestionamiento y se amurallan en sus principios, en sus rigideces, en su incomunicación. Hay quien, en nombre de nobles ideales, desprecia, divide y bendice sólo a los que le aplauden. Hay también quien, en nombre de la justicia, siembra acepción de personas, sectarismo, fanatismo y un pesimismo descristianizado. Hay, por fin, quienes blandiendo un progresismo exacerbado atacan toda doctrina establecida y sólo predicán sus particulares opiniones.

Todos éstos rechazan sistemáticamente a cualquier laico sincero que no baile su incensario. Llegan a ridiculizarnos, a criticarnos sin piedad, a ofendernos desde el púlpito o la plática. Llegan, incluso, a empujarnos fuera de la parroquia, la cofradía o el grupo. Son incapaces de aceptar cualquier contraste, información, carisma, cuestionamiento o ayuda. Conozco un Párroco que no quiso abrir la carta de un feligrés comprometido y se la devolvió cerrada con este comentario escrito en el reverso: *“Emplea tu tiempo y energía en otras cosas. No te he pedido ni tu opinión ni tu consejo”*. Me pregunto: ¿Puede un católico quedarse al margen de lo que ocurre en su Parroquia, en su Iglesia?

No se puede ayudar a quien no quiere ser ayudado. No se puede ayudar a los prepotentes -inconscientes o confesos- que sólo admiten el “fiel” servilismo y la boca cerrada, que no toleran más que la masa silente y la virtuosa rutina. Cuando me tocan estos prójimos, mi don de amor y ayuda vuelve a mí. Es una situación paralela a aquella otra: *“Cuando entréis en la casa, saludadla; y si la casa se lo merece, la paz de vuestro saludo descenderá sobre ella; y si no se lo merece, la paz se volverá a vosotros”* (Mt 10,12).

Muchas veces he podido relacionarme con **consagrados deseosos de compartir su experiencia de Dios, de ayudar y ser ayudados.** Como decía un santo misionero jesuita: *“Todos somos enfermos y enfermeros al mismo tiempo o sucesivamente”*.

Hace un tiempito paseaba yo con un Arzobispo y Nuncio del Papa en una nación lejana. Le conté mi intención de escribir, alguna vez, para religiosos y sacerdotes. Le concretaba, incluso, que un artículo podría titularse “querido cura”, título totalmente sincero y profundamente sentido. El Prelado terció presto: *“¿Y por qué no añades querido obispo? También los obispos necesitamos tu amor, tu ayuda y tus críticas fraternas”*. No supe qué contestar. No me esperaba ese ejemplo de espontánea humildad, de acogida sincera, de reconocimiento a mi carisma. Sólo días después pude decirme: Si todo el Clero supiese abrazar a los laicos y creer en ellos como este Obispo, otros frutos florecerían en la “común unidad” de la Iglesia. Con qué alegría podríamos cantar juntos desde el fondo más sagrado: *“No adoréis a nadie, a nadie más que a Él”*.

Pues bien, dejando de lado mis aprensiones y apoyándome en mis motivaciones, intentaré escribir alguna vez para nuestros hermanos curas y religiosos (ellos y ellas). Sin duda mis reflexiones **servirán también a los laicos, tan necesitados de una “relación adulta, cálida y cercana” con los hermanos consagrados.** Contaré lo que se ve desde este lado del altar o la tapia, lo que nos va bien y menos bien, las esperanzas, los temores y los deseos respecto a los que, de una u otra forma, lo habéis dejado todo para ser nuestros “pescadores”. ¿Sabéis ya que muchos laicos estamos intentando subirnos a la red y, a veces, vuestro despiste nos ahuyenta?

Deberían abrirse más vías de comunicación con vosotros, espacios de cercanía, de transparencia, de comprensión mutua, de sinceridad y amor. Serían sumamente útiles para ambas partes y, desde luego, para vuestra misión en la que, como objeto o sujeto, estamos irremediabilmente implicados.

En lo que a mí respecta, no dejaré de intentarlo. Procuraré ser valiente a la hora de decir lo que pienso aunque sea crítico, aunque llame al cuestionamiento y la reflexión. Sé de antemano que no soy sabio, tal vez ni prudente, pero me animan aquellas palabras: *“Dios eligió lo necio del mundo para humillar a los sabios; lo débil, para humillar a los fuertes; lo vil, lo despreciable, lo que es nada...”* (1Cor 1,27). Así que me atreveré a escribir desde mi nada.

Me muevo en el barro del mundo, el moderno Nazaret, aldea idealizada por los cristianos pero de la que los auténticos de la época pudieron decir: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46).

Concédeme al menos, querido hermano, querida hermana, el beneficio de la duda, porque **estoy a tu lado y quiero compartir tu misión**. Aunque te parezca insólito, a mí también me alcanzó aquel dardo penetrante y gozoso que me hace gritar: “*¡Ay de mí si no evangelizare!*” (1Cor 9,16).

Por [Jairo del Agua](#)

Fe, Arte, Solidaridad... y Tú

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/querido-cura